

EL RECTOR A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

CEREMONIA SOLEMNE POR LOS 185 AÑOS DE VIDA REPUBLICANA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Dr. Édgar Samaniego Rojas

RECTOR

Marzo 18 del 2011

El hombre acudió con afán y desde siempre, al socorro de dioses y demonios, para explicarse el funcionamiento y disposición del universo, el origen de la vida, la ubicación humana de las formas, o para acceder al amparo y protección de sus temores. En efecto: los Mayas en México, arreglaron en tal forma su mitología vernacular, que antes de la creación solo existían el mar, el cielo y el Hacedor (Dios). El dios Maya un buen día se entristeció hasta las lágrimas porque nadie lo alababa – los dioses son eso, especímenes extraños que viven de las genuflexiones- y cayó en depresión. Preso de soledad interminable creó la tierra, las montañas, los ríos, el sol, los árboles, los animales. Sin embargo, los animales no hablaban y para reemplazarlos creó a los humanos. Primero los hizo de barro aunque su lenguaje fue incomprendible, los deshizo; buscó otro material, los hizo de madera, pero resultaron lentos y torpes, tampoco fueron del agrado final. Decidió hacerlos de maíz blanco y amarillo, estos humanos resultaron locuaces, ágiles y lúcidos, por lo que se responsabilizaron de diseñar y sostener nuestra civilización.

El universo de los indios de Quito, según el padre Juan de Velasco, resistió la ira acuosa de un reptil y superó un episodio semejante al tsunami bíblico de Noé. La civilización quitense, tuvo un padre llamado Pacha, guerrero indómito y sabio quien procreó tres hijos, estos, al no encontrar a quien hacer la guerra, arremetieron contra la serpiente hiriéndola con varias flechas. El reptil herido se vengó de los agresores, vomitando tanta agua que inundó los predios del reino indio, a semejanza y modo del diluvio universal. La familia Pacha huyó hacia la cima del Pichincha para sobrevivir, levantó una choza con amplitud suficiente para almacenar víveres y animales. Cuando amainó el diluvio criollo y las aguas bajaron, el padre Pacha liberó a un ave llamada “Ullaguanga” que debía explorar las condiciones ladera abajo hasta el valle, pero el ave murió al ingerir los cadáveres de los animales. Esta circunstancia obligó a Pacha a descender a la meseta donde hoy se levanta la ciudad de Quito. En el desconocido periplo los miembros de la familia se separaron al haber confundido la lengua matriz, se desparramaron entre los límites de la comarca y fecundaron con barro y sangre su propia raza. Desde entonces tiene vigencia biológica la población ecuatoriana.

Revisemos con algo de fantasía, desde luego menos rústica de la descrita en los episodios precedentes, los inicios de nuestra querida Universidad Central. Un martes 20 de agosto de 1585, en la serranía fertilizada por el Río San Pedro, una feroz tempestad cerró los cielos y abanicó las sombras, el espacio, el festival de rayos y truenos asustó a la población mestiza que se ubicó con emergencia en las iglesias; ni siquiera un sonido vegetal se desprendía de la soledad que invadió la novel geografía. De pronto, dos descargas descomunales venidas desde el infinito chocaron sobre la cima de Rucu Pichincha, originando un haz luminoso que cruzó el “éter” a 300.000 km/seg, haz de trayecto lineal con apenas una desviación de masa ocasionada por el peso de la luna. Su tenacidad cuántica insidió sobre un viejo edificio ubicado cerca de la plaza central, escarió sus paredes de bareque y piedra y cinceló un micro continente de bordes múltiples, de capacidad posible. Como si quién viajara por un agujero de gusano, a modo de esconder el pasado, un hombre de cabeza infinita se instaló en el vértice de esos espacios, su larga lengua lamió impurezas en todos los compartimiento y, su gran dimensión retinoneural, diseñó el futuro en las inmediatas cercanías. De seguido, arrió todos los núcleos sin un solo desperdicio, los puso a producir y generó alto número de ideas e historias prospectivas, con cuya riqueza construyó la patria espiritual de nuestra sociedad. Así nace y se vertebra la universidad ecuatoriana, sin intromisión de dioses y demonios, como obra humana de geometría adimensional y sucesión infinita, luz que desbarata cualquier sombra, expansión planetaria sometida a las constantes del talento social, vigor eterno a favor del hombre y de la vida.

Nuestro Sistema Nacional de Educación Superior presenta un comportamiento exponencialmente asimétrico y a decir de sus propios indicadores, tendría tal grado de convalecencia que apunta a restar los dígitos de atraso científico que nos molesta. Revisemos y comprendamos: en las dos últimas décadas, la tasa bruta de matrícula creció de 19% a 36%, apenas por debajo de Argentina, Uruguay, Chile. Este feroz crecimiento subyace en la explosión de la universidad privada, ellas eran seis en el año de 1988 y en el 2008 crecieron a 43 con un indicador porcentual del 616% de crecimiento, mientras las públicas eran 15 y se multiplicaron a 28, a un ritmo porcentual de apenas el 87%. Las denominadas extensiones universitarias, se desbordaron sin recelo en este par de décadas: de 35 a 142, el 85% de ellas generadas en el sector privado. El número de estudiantes tuvo un crecimiento paralelo, de 323% en la universidades privadas y 109% en la públicas. En 1988 las universidades ecuatorianas ofrecieron 954 titulaciones, mismas que en el 2008 se convirtieron en 3309, de las cuales 933 corresponden al cuarto nivel. Solamente en el tercer nivel, según el CONEA, en el 2008 se expidieron títulos con 2099 denominaciones.

De esta gama policroma de titulaciones, el 20% apenas correspondieron a áreas tecnológicas científicas y el resto a sociales, ambientales y administrativas. En el pregrado el número y género de denominaciones verdaderamente espeluzna: Ingeniería en Diseño de Modas, Ingeniería Gastronómica, Licenciatura en Turismo Rural y de Aventura, en Cultura Estética, Cosmiatría, Gestión de Marca, en Terapias Holísticas. El abanico multicolor de las titulaciones en postgrado es así mismo de infarto: Maestrías en Gestión de la Formación Emprendedora, Gestión Turística, Gestión en Educación Superior, Liderazgo Educativo, Seguridad Privada, Network y “Redes Distributivas”. Buena parte de estas maestrías se conceden los fines de semana y unas pocas en el sistema a distancia.

Ni el más profano de los ciudadanos admitirá que tales indicadores nos definen como Sistema Superior del Conocimiento, ni deben mantenerse si el interés es proteger la salud afectivo cultural de nuestra Nación. Lo dicho hace relación con el carácter cuantitativo de nuestra verdad, pero no analizamos ni hurgamos los indicadores de calidad, en cuyos márgenes la preocupación sería más lastimante, pues el “fraude académico” de nuestro sistema habita profundidades inhóspitas. Una conclusión válida es que la lógica del interés comercial aplastó el objetivo superior en la educación del tercer nivel. Me atrevo a formular una sentencia acaso con pocos compartida: el enemigo satánico de la autonomía universitaria no es el gobierno, es el mercado, mercado inhumano y perverso que ha empezado a fagocitar la mente y destino de los docentes de la universidad pública. Nos hemos globalizado desde la estructura discursiva de los Mesías modernos, hasta la piel interna de nuestras propias confidencias, terreno éste, abonado para satisfacer la glotonería de los empresarios de la educación.

La educación universitaria es supremamente importante y astronómicamente profunda, mal haremos en abandonarla en las fauces del mercado, en el paternalismo de la gratuidad irresponsable o el facilismo que se pretende en la universidad pública. Fernando Sabater suele poner nombre a estos deslices: **“la pobre ética no ha venido al mundo para apuntalar ni sostener catecismos”**. “Nos hemos vuelto inteligentes – doce Beltrand Rusell- quizá demasiado inteligentes, pero por lo que respecta a la moralidad, no somos lo suficientemente buenos; desgraciadamente nuestra inteligencia se ha desarrollado más rápidamente que nuestra conciencia moral”. Con estas asperezas que la crítica de los sabios establecen, tengo la convicción con los soñadores propios y ajenos que en esta hora del mundo a más de comprar máquinas debemos invertir en ética, es la hora de industrializar la moral y etiquetarla para distribución masiva, pues mucha falta nos hace.

Hoy cumplimos dos años de administrar el destino de nuestra Casona, nos hemos dedicado a servirla con energía y experiencia. No hubo pausa, jamás

dubitación. Aritméricamente es significativo lo que se alcanzó, pero en el vientre descomunal de desaciertos pretéritos, el arreglo masivo aún debe esperar. Viajamos a celeridad por el túnel unidireccional del tiempo que está inextricablemente ligado a la esperanza, por ello confío en vencer esta contienda, cuya victoria corresponderá a los muchachos inteligentes de nuestra Universidad. Un predicador griego Jenofonte, sostenía que para racionalizar a un bruto se necesita el mismo número de años que el tiempo transcurrido hasta la aparición del hombre en el planeta; modernamente y de acuerdo con las predicciones antrópicas debieron pasar 10.000 millones de años para que desde la nada se desarrollen seres inteligentes. **Abandonemos a los brutos, el tiempo de su resurrección me parece demasiado costoso.** Se que las contradicciones lógicas carecen de solución, por ello Inmanuel Kant las llamó: “antinomia de la razón pura”; a contraparte del filósofo, las batallas iniciadas a favor de la honra ciudadana con la educación como misil y bandera, son una verdad incontrastable y tendrá siempre adictos irreverentes.

Nuestro informe para rendir cuentas por el trabajo de los dos años, no es motivo de esta intervención, viene en el folleto aparte para los universitarios y se publicará en la prensa para que analice y juzgue nuestro pueblo. Espero su veredicto. Permítanme señalar esto sí, que estamos comprometidos con cinco ejes fundamentales:

1. Recuperación y fortalecimiento de la infraestructura.
2. Democratización del saber y de la conducta.
3. Reforma académica permanente.
4. Rediseño de la didáctica superior.
5. Siembra de la investigación científica.

1. **Recuperación y fortalecimiento de la infraestructura.** La demanda cada vez mayor de servicios docentes y administrativos obliga esfuerzos de inversión que es necesaria satisfacer. Sin embargo, anclados en procesos añejos de comunicación formal, las nuevas aulas terminarán agotando los espacios verdes de nuestro hermoso campus. Vale la pena saltar el aprisco, usemos modernas técnicas de información y comunicación para evitar faraónicas construcciones e insistir en desperdicios, este milagro puede llegar si abandonamos mitos clásicos como lo hizo una tabletita de cloropromazina desplomando los viejos manicomios. En corto tiempo de dos años hemos avanzado a punta de jorobar cada instante a todo el mundo: empezamos nuestra gran biblioteca de 6.000 metros cuadrados, será la mejor del país provista de

tecnología digital; el gran centro de copiado está en marcha, la señalética y el ingreso electrónico disciplinará el tránsito en nuestra enorme ciudad, nuevo edificio de aulas en Economía, aulas en Trabajo Social y Veterinaria, comedor universitarios, biblioteca a control cibernético y puente peatonal en Medicina, aulas virtuales y pizarrones digitales, dan cuenta por todo lado de nuestra modernización, recuperación y adcentamiento del emblemático teatro universitario, construcción del edificio para la sede sur, edificio funcional en el centro de Santo Domingo, entregado en comodato por la municipalidad para la sede de ese lugar, firma de convenio tripartito para la construcción del Hospital Universitario, nuevo parque automotor. Es lo más visible y nos exigiremos día a día porque la nuestra, la Central, siempre será clase A.

2. **Democratización del saber y la conducta.** La expresión genuina de la autonomía al interior de nuestras instituciones, es la capacidad de vivir libres en el ser y asimilar detracciones desde el saber de los demás, protegiendo la textura propia y colectiva. La violencia dogmática tritura toda forma de racionalidad, Popper pontificó la paz como mejor sistema de creatividad y por eso su **“racionalismo crítico”** tuvo un crecimiento explosivo. **“Yo puedo estar equivocado y tú puedes tener la razón, pero sentémonos juntos y discutamos los asuntos de modo crítico y al final, con un esfuerzo podemos acercarnos los dos a la verdad”**. Penetrados de tal precepto conductivo, en nuestra Universidad, el flujo de posiciones perceptivas circula sin obstáculos en todos los espacios y continuamente, hay paz y reflexión en todos los vértices, condición para cuya vigencia, nuestras calles y senderos son arterias dilatadas que oxigenan a permanencia las ideas para el tránsito liberal de sus conquistas.

Construimos un Estatuto que dio vuelta a la historia inmediata: permitió la participación universal en el escogitamiento de personajes y acciones, designó un Tribunal Electoral que respeta y garantiza la dignidad de cada pronunciamiento, aprobamos normas para evitar que el discente sea aplastado por el aprendizaje vertical y que el maestro, asimile su rol moderante y conductor en el proceso de intercambio sico-cognitivo. En idéntico andarivel transitó la Universidad como ente de razón, de modo que su espíritu se ve macizo en el ajetreo nacional, así fue durante ese proceso complejo de personalización de la LOES (Ley Orgánica de Educación Superior): ni satanizamos la posición oficial en la que reconocimos y ponderamos varias virtudes, ni pontificamos la ubicación del Sistema de Educación Superior, en la que detectamos crasos estancamientos; eso sí, desnudamos fetichismos, degranulamos dogmas perniciosos y hoy, en la paz autoconsciente, nuestra Central está libre de morbosidades hirsutas o mezquinas.

Ni qué decir tengo sobre la práctica reflexiva de nuestra libertad: carácter universitario de vuelo fácil pero que debe autolimitarse para no cometer explosiones, abusos, insultos, colisiones; libertad que se extiende hasta las restricciones que el genoma social privilegia e impone; a contra gusto de tal conducta hay posiciones ultraístas, que sin recato ni paciencia desbrindan el honor individual e institucional, en defensa de su zoología impositiva. Por ventura, esta agresiva toxicidad se debilita día por día en cuanto es incompatible con la inteligencia del hombre y la noble sensibilidad de la casona.

3. **Reforma académica permanente.** La dinámica intemporal en el proceso académico de comprensión, creación y mensaje es el primer requisito de patriotismo institucional y, si no estamos convencidos de tal precepto, la universidad ha muerto y el mismo Dios, si tal existe, se verá privado de luces y predicciones. Tal convencimiento obliga a evolucionar día por día en el inconforme boceto que la academia exige. La sesuda política de admisión y selección respetó al acceso universal sin generar obsesivas implosiones; el proceso de semestralización apunta a revalidar el tiempo estudiantil capitalizando su plusvalía y abandonando inútiles desperdicios, al mismo tiempo que en la dinámica institucional, favorece la ganancia en cobertura y sepulta el libertinaje en el ingreso. El sistema de promoción por créditos necesita profundizarse en tanto cualifica procesos mentales y mantiene a distancia el facilismo electorero; el rediseño curricular que prioriza la realidad específica y el devenir, que destaca lo útil en contra del enciclopedismo fatuo, nos devolverá confianza, racionalismo y certeza. Estamos camino hacia ese norte. Implantaremos un sistema de evaluación conciso y sin trampas, que rehabilite la dignidad y el rendimiento de nuestros estudiantes. Caminamos hacia la calidad y la excelencia, parámetros los dos difíciles de evaluar pero posibles de alcanzar. El mismísimo Pirsing sentenció: **“No sé lo que es la calidad, pero en cuanto la veo la reconozco”**. La excelencia es otro sustantivo escurridizo para ser definido aunque fundamental para que los mandatos constitucionales y la auditoria popular, no nos pulvericen. En esencia nos proponemos aulas interactivas en las que pernocten: eficiencia, eficacia, pertinencia y resultados de impacto para satisfacer las expectativas del mundo humano que nuestros jóvenes quieren construir. La universidad es demasiado importante, irremediablemente vital para abandonarla al comando de un minúsculo grupo de melindres abusivos y medianos. La historia es una regresión infinita que da ejemplos o retira esperanzas, pero habita un estado estacionario que tiende al inmovilismo, por eso prefiero que el presente la enclaustre para que el futuro dinamice nuestras perspectivas.

Nos encontramos impulsando el aprendizaje por competencias, no como una verdad evangélica, sino como una metodología acertada y nueva para

alcanzar la formación integral de los estudiantes en las áreas: cognitiva, psicomotora y afectiva, misma que, en armónica imbricación deben garantizar una aprehensión significativa.

4. **Rediseño de la didáctica superior.** En la academia ningún cambio será posible si los maestros no penetran sesuda y responsablemente en la urgencias metodológicas del mundo actual, echando a tierra afanes memorativos para privilegiar la construcción lógica del conocimiento. Zubiri sabe bien como advertir estos entuertos: **“La intelección no es ni puro estado mental ni una visión externa. La intelección humana está justamente en aquello que dura, es decir, en el psiquismo que dura, pero lo está curativamente”**. Los descubrimientos científicos, la revelaciones del arte o las explosiones continuas de la cultura no son ni existen ni quedan ancladas en la gaveta de sus actores, así ocurre con el mensaje didáctico, en tanto el discente no lo sintoniza, la tarea del maestro ha fracasado. Hay que dominar el arte de trasladar el mensaje y el como hacerlo es nuestra preocupación, por ello hemos contratado especialistas de España y Cuba que han capacitado pedagógicamente a 160 maestros, seis de ellos hacen pasantías en dichos países y multiplicarán tales actualizaciones entre los demás docentes. El Instituto Universitario de Capacitación Docente ha empezado a caminar, tengo confianza en sus realizaciones.

El maestro de la Central que aspiramos perfeccionar debe alcanzar en su competencia estos valores:

- Dominio de los saberes específicos.
- Habilidad para canalizar el pensamiento lógico de los discentes.
- Capacidad y destreza para comunicar los contenidos curriculares, dominando estrategias ágiles de enseñanza aprendizaje.
- Madurez espiritual para evaluar su propia labor con la sana crítica de los estudiantes.
- Solidez en la postura y ejercicio ético.

Con estas fortalezas la tarea universitaria se consolida hacia la formación inequívoca de espíritus sólidos y honorables.

Hubo muchos de estos maestros en la historia de nuestra Universidad, se cuentan por decenas los que actualmente nos acompañan, pero debemos formar otras decenas, porque éstos y sólo ellos serán capaces de

convulsionar el escenario cultural de la República. Sartre nos ilumina: “**Yo no creo en dios, paciencia niega su existencia, pero en el campo de concentración aprendí a creer en los hombres**”. Vuestro rector cree y confía en vosotros.

5. **Siembra de la investigación científica.** Cuando se tiene el hábito de vivir en el pasado en términos de ciencia y escepticismo, hay el riesgo de conceptualizar la investigación como el acto mecánico de averiguar lo sencillo, lo ordinario de los hechos y las esencias y, para validar nuestros pobres resultados; acudimos a la elementalidad significativa que apuntala ciertas curiosidades. Investigar es crear, producir nuevos modos, conocimientos y cambios que permitan al hombre articularse bien y cómodamente con la vida. **Sólo los herejes son investigadores de sangre y cromosoma. La herejía es fuente y actitud para descubrir.** Nos entendamos: si diseñamos un proyecto de investigación cuya hipótesis es *demostrar mediante el estudio del ADN de Jesucristo que su madre fue virgen*, la etapa final será una intolerante frustración y habremos gastado un capital igual o superior al invertido en la guerra contra Irak. A contra gusto, intentemos un híbrido de papa y yuca hasta encontrar un nuevo tubérculo que alimente a los pobres del mundo, este es un proyecto posible y para realizarlo, más que capital requerimos de osadía mental. Esta osadía es la que nuestras universidades deben cultivar, a conciencia de que la construcción de un colisionador de partículas o la síntesis gravitacional de ideas y materia, no son precisamente las rutas que podemos seguir.

Hacia tal propósito apunta la idea de sembrar la investigación con talentos ya iniciados y que siguen caminos específicos, a ellos asimilaremos jóvenes universitarios con adecuado nivel de inteligencia, dedicados a tiempo exclusivo a manejar herramientas de la ciencia. Con “investigadores” que deambulan en cinco oficios redondeando el salario para competir en la era del consumo y desperdicio avanzaremos al mismo sitio, a nada. Les recuerdo: pongamos a un par de simios a teclear una computadora y todo lo que produzcan será confusión; solo excepcionalmente y por azar escribirán un soneto de Jorge Enrique Adoum. **Dios no juega a los dados**, dijo con propiedad Albert Einstein.

Concluyo esta comparecencia invitando a todos los universitarios a sostener y profundizar los cambios que hemos iniciado y que deben ser evolutivos. Mi ánimo no es adulator para cumplir con la rutina panfletaria, tan familiar en estas ceremonias, sino de advertencia, por que únicamente con lealtad y compromiso la Nueva Universidad puede expresarse, porque a través de vosotros y con vuestra promesa de servicio a la Patria se vendrá cómoda la trascendencia de nuestros símbolos; en fin, si como acto primero y confesión

única expresamos y mantenemos nuestro amor infinito para la vieja casona, los jóvenes que graduemos serán expresión superlativa de la sangre, esencia y enjundia de nuestra raza.

Señoras y Señores.